

Ana María López

La crisis ambiental, crisis de la humanidad, la cultura y las ciencias: Carlos Galano
Ciencia Ergo Sum, vol. 12, núm. 3, noviembre-febrero, 2005, pp. 317-320,
Universidad Autónoma del Estado de México
México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10412313>



Ciencia Ergo Sum,
ISSN (Versión impresa): 1405-0269
ciencia.ergosum@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Recepción: 21 de junio de 2005
Aceptación: 22 de julio de 2005

* Periodista y locutora, fundadora y editora de la revista *Polaris, la aventura de la imaginación*; coordinadora del Museo Rodante de la Biodiversidad de la Secretaría de Ecología y conductora de la serie *La dulce vida*, de Radio 620.

La crisis ambiental, crisis de la humanidad, la cultura y las ciencias: Carlos Galano¹

Ana María López*

Nuestro error consistió en creer que la Tierra era nuestra, cuando la verdad de las cosas es que nosotros somos de la Tierra.

Nicanor Parra

Los educadores del siglo XXI deberán emprender una batalla cultural para desmontar el modelo de conocimiento imperante que fraguó en una visión homogénea del mundo, impulsada por principios simplificadores que ocultaron y mutilaron la realidad compleja de los mundos físicos, biológicos y culturales; que subordinaron a los seres humanos a la razón instrumental y utilitaria, y que impusieron una visión económica y social fundada en la dominación de la naturaleza. Principios que derivaron en la crisis ambiental que ha colocado al planeta, a la casa común, al borde de la aniquilación.

Esa batalla —afirma el ambientalista Carlos Galano— habrá de abordarse con la estrategia de Penélope mientras esperaba a Odiseo: destejer y tejer: demoler el saber que nos ha hecho desconocer la complejidad ambiental y reconstruir, en una concepción holística, articuladora, interdependiente, retroalimentadora, procesos que tienen estas características.

En calidad de conferencista magistral del Primer Congreso Nacional de Educación Ambiental celebrado en Toluca, Galano expuso los ejes del pensamiento que cuatro décadas involucrado en la causa ambientalista le han permitido perfilar.

A partir de uno de ellos, subraya los rasgos “definitivos e irrenunciables” que deberá mostrar la nueva educación ambiental:

O será contracultural y contrahegemónica, o no será. De ahí que sea imperioso definir una nueva visión para cambiar la percepción del mundo que ha producido el malestar de nuestra cultura, por lo que deberán modificarse nuestros valores y concepciones del mundo.

1. La conexión con la vida

El experto argentino funda su propuesta en el rescate de la filosofía, la intuición, la pasión, la poesía, la erótica y el mito, los cuales considera “afluentes fecundos del conocimiento, inhibidos cuando la complejidad y la diversidad fueron des-

1. Los conceptos aquí vertidos fueron expuestos por el doctor Carlos Julio Galano en la conferencia “Complejidad y diálogo de saberes, nuevo pensamiento y racionalidad ambiental”, dictada en el Primer Congreso Nacional de Educación Ambiental el 26 de abril de 2005.

alojadas de los territorios del saber y cuando la inteligencia fue degradada al uso mecánico y lineal de la razón”, al imponerse como fundamento de la ciencia y el conocimiento a partir del siglo XVI con el único fin de legitimar un pensamiento único “que se erigió en totalitario y elevó los supuestos avances del mundo occidental desarrollado como la única religión en el plano político, social, económico y cultural”.

En el contexto de un nuevo paradigma de la educación ambiental es preciso —desde su punto de vista— pensar en términos de complejidad ambiental para trascender los límites del pensamiento actual e instalar en los sistemas educativos lo que la modernidad se encargó de dejar fuera: la vida. La vida misma.

¿Qué debemos hacer? Lo que no se ha hecho: recuperar el tiempo de pensar y el tiempo de sentir. Restablecer la conexión con la vida. Pensar un universo con muchos universos, con todos los universos. Situarnos ante lo diferente, lo nuevo, lo inédito. Galano cita a Paulo Freire: para “pensar lo no pensado”.

En su reflexión, Carlos Galano establece que la crisis ambiental es un “problema del conocimiento” y, por lo tanto, un fenómeno que involucra lo educativo. Y como manifestación de complejidad ambiental constituye un campo en construcción que va descubriendo, también, sus definiciones desde la educación ambiental y su oposición al despotismo de la razón absoluta.

Es decir, la crisis ambiental, además de ser crisis de la cultura y de la humanidad, es también de las ciencias, del modo en que el clima cultural de una época ha impregnado la forma de ser del mundo y de estar en el mundo.

En realidad —sostiene— es la crisis terminal de un modelo de conocimiento que pretendió cerrar con universales certezas, definitivas y dogmáticas, la vastedad de lo incognoscible, y aún sigue empecinada en el arrasamiento de la biodiversidad natural y el exterminio de la diversidad cultural.

Por eso considera que el enfoque de la estructura educativa y de las ciencias de la educación debe ser reorientado desde la perspectiva de la complejidad ambiental, lo cual implica la refundación de la pedagogía, ya que los cimientos de nuestros sistemas educativos corresponden a principios de una concepción reduccionista que todo lo separa, que todo lo divide, que todo lo reduce, que todo lo desordena. Explica:

El concepto básico del paradigma hegemónico que nos ha hecho desconocer la complejidad es la disciplina, la emperatriz pedagógica organizadora de los sistemas educativos, y sus muchos castillos feudales llamados disciplinas: geografía, historia, matemáticas, que aunque están aparentemente debajo del mismo paraguas llamado sistema educativo, cada una es un universo distinto. Se miran, pero no se conocen.

Carlos Galano

por él mismo

En abril pasado, en el marco del Primer Encuentro Nacional de Educación Ambiental organizado por la Secretaría de Ecología, el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Universidad Autónoma del Estado de México, el ambientalista Carlos Julio Galano expuso, en una conferencia magistral, las ideas con las que apuntala su propuesta de un nuevo paradigma de educación ambiental basado en la complejidad, para derrumbar el modelo de pensamiento imperante que es, a su parecer, depredador de la diversidad tanto biológica como cultural y causa de una crisis generalizada manifiesta en una multiplicidad de crisis que expresan el malestar de la sociedad.

Nacido en 1940 a orillas del río Paraná, en Argentina, Carlos Galano es profesor de geografía e historia. Dirige el posgrado de Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable, impartido por la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina y la Universidad Nacional del Comahue, y coordina el área de Salud Socioambiental de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Es también asesor *ad Honorem* de la Comisión de Medio Ambiente y Recursos Naturales de la Cámara de Diputados de su país.

Y ejemplifica con la dificultad de asir, en una sola definición, la idea de *ciudad*:

¿Qué es una ciudad? Tendríamos una infinidad de definiciones, ninguna de las cuales puede describir lo que es una ciudad. Una ciudad es un híbrido. No sabemos de qué se trata, porque no hay área del conocimiento de lo disciplinar que pueda referirse a esta cuestión compleja que no es un espacio euclidiano superficial, sino un espacio con espesor, que tiene el espesor de lo antropológico, de lo geográfico, de la poesía, y también el espesor de los mitos y el espesor de los sueños. El espacio urbano tiene tragedia, que es la misma tragedia del planeta Tierra. Se llama crisis ambiental, la producida por una racionalidad lineal, simplificadora, reduccionista, que ve las partes y jamás puede ver el todo.

Es aquí —subraya Galano— donde la interdisciplinariedad deberá promover otros procesos de articulación para la construc-



• Carlos Galano cuenta de sí mismo:

Hace 40 años que estoy vinculado a la docencia. Actualmente estoy en los programas de posgrado. Desde la década de los setenta, a raíz del intento de construir la megarrepresa del Paraná Medio (un verdadero atentado contra la naturaleza y la humanidad), comencé a militar en el ambientalismo.

Ese contexto me impulsó a conectarme con las perspectivas del ambientalismo desde la epistemología ambiental. En ese sentido, fui transformando lentamente mi cátedra en la Facultad de Ciencia Política de la UNR, Espacio y Sociedad, que toma el espacio como eje de reflexión de la sociedad y la cultura contemporánea, en un territorio conceptual inscrito en el paradigma de la complejidad ambiental.

Desde ese entonces he participado en múltiples proyectos en la región sobre la cuestión ambiental y la educación, la cuestión ambiental y la problemática urbana, especialmente metropolitana.

El *Manifiesto por la vida* involucra a un grupo de latinoamericanos que imaginamos que la crisis ambiental es un proceso incidido por el modelo de conocimiento de la modernidad. Desde esta esquina del pensamiento el tema del conocimiento y la cultura se levantan como faros para repensar el pensamiento, la educación y el mundo.

El esfuerzo implica recuperar la palabra que ha sido devaluada, vaciada y colonizada para construir nuevos modos de vida. Con la palabra viva, con la palabra recuperada, diseñaremos mundos vivos y recuperaremos la vida para el mundo.

ción del conocimiento. Su abordaje deberá desanclarse de los yugos del reduccionismo, del mecanicismo y del determinismo, lo cual no implica la “abolición de las disciplinas”, sino la constitución de otras, fundamentales como categorías para la construcción del conocimiento.

2. Nuevos rincones del pensamiento

La cuestión ambiental es una percepción reciente en la historia contemporánea; se hace visible en la sociedad y en los discursos políticos y académicos a partir del último cuarto de siglo xx.

El *Manifiesto por la vida, por un ética para la sustentabilidad* —emanado del Simposio sobre Ética Ambiental y Desarrollo Sustentable, efectuado en Bogotá, Colombia, en mayo de 2002, y en cuya redacción participó el propio Carlos Galano— afirma:

La crisis ambiental es una crisis de civilización. Es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la

naturaleza y negado a las culturas alternas. El modelo civilizatorio dominante degrada el ambiente, subvalora la diversidad cultural y desconoce al Otro (al indígena, al pobre, a la mujer, al negro, al Sur) mientras privilegia un modo de producción y un estilo de vida insustentables que se han vuelto hegemónicos en el proceso de globalización.

No es una crisis ecológica, sino social. Es el resultado de una visión mecanicista del mundo; es una crisis moral de instituciones políticas, de aparatos jurídicos de dominación, de relaciones sociales injustas y de una racionalidad instrumental en conflicto con la trama de la vida.

Valoradas por Galano como hitos inaugurales en el proceso histórico de la educación ambiental la Reunión de Estocolmo de 1972 y el establecimiento del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en 1975, señala que la educación se dibuja, a partir de éstos, como una estrategia fundamental para el cambio pedagógico y particularmente epistemológico, desde una perspectiva que contiene una reflexión crítica sobre la racionalidad y el saber desde nuevos rincones del pensamiento.

El Programa Internacional de Educación Ambiental y la Conferencia Intergubernamental sobre Educación Ambiental, realizada en Tbilisi, en 1977, sentaron las bases de un rumbo diferente para la ciencia y la educación, pues ahí se generó la primera propuesta clara sobre los fundamentos de la educación ambiental: “Una nueva ética que orienta valores y comportamientos sociales hacia los objetivos de sustentabilidad ecológica y equidad social, y una nueva concepción del mundo como un sistema complejo, llevando a una reformulación del conocimiento”.

En este sentido, la interdisciplinariedad se convirtió en un principio metodológico privilegiado de la educación ambiental.

Posteriormente, en Tesalónica, Grecia, en 1997, se consignó que:

La educación como un todo debe reorientarse hacia la sustentabilidad en los niveles de la educación formal, no formal e informal. Todos los niveles deben abordar la relación entre ambiente y sustentabilidad incluyendo en esta visión compleja a la pobreza, la población, la diversidad cultural, la biodiversidad natural, la salud, la soberanía alimentaria, la democracia, los derechos humanos y la paz.

En este contexto, la Agenda xxi, resultante de la Cumbre de la Tierra de Rio de Janeiro, define la educación ambiental como “la herramienta insustituible para repensar el pensamiento y cambiar un modelo de conocimiento mutilante y ciego”; define como su objeto “la complejidad ambiental para constituir un paradigma emergente que revalore a los saberes tradicionales y se abra hacia el diálogo de saberes”.



3. La voz de los silenciados

Para Carlos Galano, América Latina cuenta con una ventaja comparativa excepcional frente a lo que puede suceder en otras latitudes, pues eso que él llama “el linaje latinoamericano de la educación ambiental” estaría propiciando “un espacio donde las sinergias de la reexistencia de los pueblos originarios, la recuperación de la voz de los silenciados, la reconquista identitaria de las culturas subyugadas y las diversas corrientes de los movimientos y pensamientos emancipatorios de la región están reescribiendo los rumbos del porvenir en clave transformadora”. Porque aquí el asunto ambiental es visto como un problema socioeconómico, cultural y político más que ecológico.

Dado que en la concepción de la educación ambiental el tema del poder es clave —de acuerdo con el especialista—, debilitar “la hegemonía del pensamiento castrador y de la concentración totalitaria del poder en el mercado se convierte en estrategia para comenzar a imaginar la racionalidad ambiental como el reaseguro de la democracia y el derecho a la vida”.

4. El desafío

Son tiempos de interpelación —afirma Carlos Galano—, y la gran interpelación emana de la crisis ambiental. Su agudización impugna el modelo que la originó:

[...] la racionalidad utilitaria y el logocentrismo unificante, cuya especialidad más reconocida es haber lanzado a la miseria más espantosa a millones de seres humanos, orquestando un pillaje inconmensurable de los recursos naturales y de la diversidad cultural.

Sin embargo, advierte trazos luminosos hacia el futuro:

La época insustentable se desvanece en su propia atmósfera. El *logos* que desnaturalizó la naturaleza y desertificó al ser, lentamente se disuelve en las aguas oxigenadas por la revolución científica del siglo xx; cobra vigores insospechados cuando se fertiliza con los aportes de los afluentes culturales de los pueblos originales; se revalorizan sus saberes y favorece que lo inédito, lo incierto y lo complejo entren a formar parte del nuevo proyecto cognitivo.

Así, el desafío que deberán encabezar los educadores del siglo que corre consiste en descolonizar el pensamiento que nos ha subordinado; desocultar la arrogancia de la concepción que se presume superior a otros saberes; dismantlar la lógica de la separatividad.

Pero esto —advierte— exige sumergirse en los mares de la complejidad para que la ciencia fundada en la exclusión del sujeto deje paso al nuevo pensamiento en el que el retorno del sujeto es un problema básico; recuperar, como lo propone el *Manifiesto por la vida*, el conocimiento valorativo, “que implica asumir el reconocimiento del valor de la vida y el reencuentro de nosotros mismos, como seres humanos y naturales”.

Si nos negamos a construir los campos esperanzadores, aunque llenos de incertidumbres, de la complejidad y el nuevo pensamiento —sentencia Galano—, entonces no podremos escapar nunca del desencanto de la cultura ni respirar los aromas vivificantes del deseo y la pasión como dimensión vital de lo humano. Tal vez nos reiremos del amor y del misterio, mientras caminamos por los estantes del conocimiento instrumental en busca de las recetas sacralizadas que serán incapaces de terminar con las múltiples pobreza.

Para Carlos Galano sólo quedan dos opciones: “la oscuridad de la modernidad insustentable o el vuelo de los tiempos que se anuncian epifánicos”, como aquel de los personajes del poema de Apollinaire que a Galano le gusta citar para provocar a los asistentes a sus conferencias:

Acérquense al borde.
No queremos. Tenemos miedo.
Acérquense al borde.
No podemos. Nos vamos a caer.
Acérquense al borde, les repitió.
Y ellos se acercaron.
Él los empujó,
y ellos...
volaron.

Es intrincado abordar la complejidad ambiental —reconoce—, pero para eso somos humanos. “No *Homo sapiens*; no nos interesa ser *sapiens*, sino que nos interesa, como a los griegos, ser *hibris*, y tener la capacidad de la desmesura transgresora”.